

Donde Deodoro Roca es dios

Después de diez años de espera se llevó a cabo entre el 11 y el 14 de junio la famosa Conferencia Regional de Educación Superior, CRES 2018, en la ciudad argentina de Córdoba. Un encuentro educativo que se inscribiría en la celebración de los cien años de la Reforma Universitaria de Córdoba de junio de 1918. Esta CRES coincidió con un momento histórico importante: los movimientos por la despenalización del aborto y su contraparte por la “defensa de la vida de los dos”. Al parecer, Yrigoyen, por su amplitud, es la calle de la convulsión política cordobesa y el único lugar donde en aquel momento quedaba hospedaje.

En junio de 2018, la convulsa Córdoba nos habló de autonomía y de aborto. Dos temas que al parecer eran diferentes, tenían en común a los y las jóvenes tocando tambores en las calles: quienes rememoraban a la autonomía como elemento indisoluble de la universidad pública y quienes abogaban por la despenalización del aborto; una consigna más próxima a mujeres jóvenes y a algunos hombres. En el lado contrario, una lucha por defender la vida desde la concepción en donde el espectro mayoritario eran hombres y algunas mujeres de mayor grupo etario.

A pesar de estar estremecida, Córdoba es culta y caminable. Interminables camellones con árboles *panzones* –mi primera intención fue saludar por primera vez a los baobabs, pero después me enteré que su nombre era “Palo borracho”, quizá por la forma de botella de vino que la naturaleza les dio para reservar

agua en tiempos de sequía–, restaurantes, museos y mucha gente joven son las tarjetas de presentación de la segunda metrópoli más poblada de la Argentina.

Encontrarse en la esquina de Poeta Lugones y Plaza de España el maravilloso Museo Provincial de Bellas Artes “Emilio Caraffa” y ser recibido por una exposición temporal –con sus datos y sus imágenes de archivo– sobre la gestión de Deodoro Roca, cuando fue su director, allá por las primeras décadas del XX, es un preámbulo de que la ciudad se había preparado para algo importante y nuestro reformista sería el personaje más nombrado.

Al día siguiente, con la intención de hacer un *scouting*, nos recibió la Universidad Nacional de Córdoba con una icónica imagen de los reformistas, izando la bandera en el techo del Rectorado Antiguo en 1918; una escultura monumental inaugurada recientemente por el rector de la institución Hugo Juri. Es una de esas obras que uno la transforma desde el ángulo en que la retrate. Provoca asombro que en el Bulevar de Los Reformistas había perros callejeros que acompañaban a los estudiantes en su diario andar hacia el Pabellón Argentina.

Ir a grabar con temperaturas muy bajas –pleno invierno– es un reto que nos preparó para futuras corresponsalías en la Antártida, cuando haya que emigrar más al sur, no obstante en la copa de los árboles de la surreal Córdoba una plaga de loros verdes, llamados *catitas*, eclipsaba el canto más ciudadano del gorrión.

Grabamos poco porque el clima era hostil. A pesar de eso, el Bulevar de Los Reformistas nos regaló unas excelentes tomas de la exposición sobre el Centenario; había fotografías históricas intervenidas, retablos con piezas de origami y algunas representaciones creativas de un suceso histórico, mil veces impreso y, otras tantas, reinterpretado.

La esperada CRES 2018 no abrió en el Salón Argentina; ahí no cabrían diez mil personas, sino en el Orfeo Superdomo, un centro de espectáculos y de eventos deportivos. Esperábamos *stands* con publicaciones afines, representaciones de universidades o ministerios de educación, pero sólo había módulos de información e inscripción donde no había cartón para imprimir nuestras acreditaciones de prensa. En adelante, solo dependíamos de nuestra fina estampa para presentarnos a trabajar.

El primer día de la CRES fue de saluciones, buenas intenciones, protestas y mucha música; demasiada –dirían algunos, no yo– para un evento de esa índole. Las voces de Francisco Tamarit, Pedro Henríquez Guajardo, Ramón Mestre, Stefania Giannini, Hugo Juri y Alejandro Finocchiaro, integraron el presídium que sería no pocas veces callado por un público joven y contestatario, ese público al cual los políticos ya no pueden manipular y que se identifica con la educación pública, independientemente del nivel que haya alcanzado a cursar.

El coordinador general de la CRES, Francisco –Pancho, de cariño– Tamarit, querido personaje de la escena académica, fue el primero en dirigirse a la audiencia para reafirmar a la educación superior como derecho universal y compromiso público. Su frase más emblemática de aquel día fue: *trabajar para acabar con la pobreza, nunca con las universidades. Ese debe ser el propósito de la educación superior en nuestra región*. Ojalá esto hubiera sido parte de la Declaración Final, teniendo presente las afrentas financieras que ha sufrido la educación pública en varios países de la región.

Poco después, en guaraní, wichi, quechua y mapudungun, Pedro Henríquez Guajardo, director del Instituto Internacional de Educación de América Latina y el Caribe, UNESCO-IESALC, afirmó: *Hemos avanzado, pero no lo suficiente. Aún estamos en el 48% de la cobertura neta promedio, que se concentra en pocos países de la región. Efectivamente somos diversos pero*

muy asimétricos. También reconoció la necesidad de revolucionar el conocimiento para que se transforme en motor del desarrollo sostenible y sea apropiado culturalmente.

Destacó la participación del ministro de Educación de Argentina, Alejandro Finocchiaro, quien fue silenciado por una multitud que criticó la postura de su gobierno por menoscabar la educación pública mediante el recorte presupuestario. Aun así, convocó *al fortalecimiento de la educación superior a través de la cohesión social, la promoción de la cultura de paz, la integración regional y la internacionalización*. En su discurso invitó a los presentes a retomar el espíritu de la generación del 1918, quienes se rebelaron para plantear sus ideas y democratizar las universidades. Ni la remembranza reformista sirvió para callar a una multitud que lo abucheaba.

La jornada inaugural cerró con la intención de mostrar la diversidad cultural de América Latina; aunque todos los exponentes eran argentinos, fue interesante escuchar el poema “Niqitoo ni Nezahualcōyotl”, con arreglo para percusiones, interpretado por la Orquesta de Instrumentos Autóctonos y Nuevas Tecnologías de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

En este diálogo entre lo tradicional y lo experimental participaron también las Tamboreras Ensemble y Vivi Pozzebón y Charo Bogarín Trío. La Pozzebón dominó al público y lo conectó con las *pibas* percusionistas, que también estaban en trance.

A pesar de la trémula Córdoba y la accidentada inauguración, la CRES 2018 se llevó a cabo con orden y eficiencia; los organizadores tuvieron la *puntada* de diseñar una aplicación para teléfonos móviles que concentraba toda la información del evento, desde las fechas importantes, las sedes y sus laberínticos mapas, hasta la información de los ponentes y sus temas. Gracias a la tecnología y a un eficaz sistema de información por letras y colores, se podía ubicar el lugar de destino y hasta conocer las entrañas de la universidad.

Fueron dos intensos días de conferencias y mesas redondas que gracias a la participación de un público crítico devinieron, en algunos casos, zonas de guerra con ideas en vez de armas. En este sentido, las mesas temáticas sobre financiamiento, autonomía, internacionalización, inclusión para el siglo XXI e interculturalidad, por ser las más transversales a los problemas

actuales de las universidades latinoamericanas, fueron algunas de las que concentraron mayor participación y cuyas opiniones definirían el rol estratégico de la educación superior en el desarrollo de las naciones.

Huelga decir que el oficio periodístico es complejo, y más cuando el equipo está conformado por dos personas, quienes tienen que recorrer el sitio para encontrar encuadres bellos y lumínicamente perfectos, y hacer entrevistas, grabar, fotografiar, escribir guiones –atender al sentido común para autocensurarse–, salir al aire por Facebook Live y hacer muecas a quien se atreva a meterse entre uno y la cámara. Cuando se trata de cubrir un evento internacional que programa cientos de conferencias, simposios y mesas de debate, donde su asistencia suma a más de 5 mil personas de 33 países. La carga de trabajo, la rémora de prisa que nos acompaña desde Ciudad de México, buscar un *food truck* para comer sin enfermarse y la redacción de notas periodísticas en lugares incómodos genera la *neuroplasticidad* que uno precisa para no apoltronarse.

Regresando a la CRES, de 417 categorías temáticas, discutidas previamente durante encuentros preparatorios, siete ejes fueron los escogidos, según Pedro Henríquez Guajardo: El papel estratégico de la educación superior en América Latina y el Caribe; La educación Superior, Diversidad cultural e Interculturalidad en América Latina; El rol de la educación superior de cara a los desafíos sociales de América Latina y el Caribe; La investigación científica y tecnológica y la innovación como motores del desarrollo humano, social y económico para América Latina y el Caribe; La educación superior como parte del sistema educativo en América Latina y el Caribe; A cien años de la Reforma Universitaria de 1918 y Educación superior, internacionalización e integración de América Latina y el Caribe.

Cuando Boaventura de Santos Sousa rechazó ser entrevistado para UDUAL TV, en un momento de introspección, reflexioné acerca de las posibilidades que tendría de haber estudiado arquitectura –el de la pluma es admirador de Tadao Ando–, o al menos, algo que no implicase mirar a los ojos a los *sacrobovinos* de la educación superior, en algunos casos tan arrogantes, para solicitarles tiempo valioso e irrecuperable. Pero no importaba, ya que había otros protagonistas en los paneles de discusión y en los pasillos de la UNC.

El cuarto día de la Conferencia, nuevamente en el Orfeo Superdomo, esperábamos la famosa Declaración que daría nuevo rumbo a la educación superior en América Latina y que estaría vigente por diez años.

En la misma se lee: *Las instituciones de educación superior están llamadas a ocupar un papel preponderante en la promoción y fortalecimiento de las democracias latinoamericanas, rechazando las dictaduras y atropellos a las libertades públicas, a los derechos humanos y a toda forma de autoritarismo en la región.* Lo anterior evoca una reacción ante el momento político que vive América Latina y el Caribe, con sus fobias sociales, *xeno* y *homo*, y la arraigada corrupción de su clase política que resquebraja las instituciones democráticas y anula las posibilidades de capilaridad social, tan asociadas a la universidad.

En relación con un plan de trabajo para las instituciones de educación superior, las redes y los medios de comunicación universitarios, la CRES nos quedó mal; solamente escuchamos un decálogo de buenas intenciones con la esencia de Cartagena: “La Educación es un bien público y una obligación de los estados”. Algo que ya sabíamos y por lo que siempre hemos luchado.

Córdoba nos despidió más tranquila y verde. Aún los colectivos del “pañuelazo” celebraban que en Argentina se había aprobado la interrupción legal del embarazo por la cámara baja del Congreso Nacional; una victoria que retumbó en tambores y abrazos.

Mientras lo otro ocurría, académicos, académicas, rectores, rectoras, y representantes universitarios y de los ministerios de educación superior seguían discutiendo sobre el futuro de la educación superior en la región y cómo plasmarlo en un documento concreto y asimilable por la diversidad de instituciones de educación superior latinoamericanas.

En adelante, el tema principal por discutir será la crisis del financiamiento y sus implicaciones en la calidad. Para atender los asuntos de la universidad no se necesitan perogrulladas ni demagogia. Deodoro Roca tiene muchas razones para ser Dios y, eventualmente, resucitar aquí.